



**RELATOS DE LA BALA Y EL MONTE:
ROMPER EL HECHIZO A PARTIR DE LA CREACIÓN DRAMATÚRGICA**

Yuri Paola Cárdenas Lozano

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Facultad de Bellas Artes

Tutor: Carlos Daniel Ortiz

Bogotá D.C., Colombia

2024

Tabla de contenido

1. Agradecimientos	4
2. Introducción	7
3. Encuentro I	9
3.1. Idea.....	10
4. Encuentro II	15
4.1. Dramaturgia: “El Eco del río”	16
5. Encuentro III	32
5.1. Estructura de investigación.....	33
6. Encuentro IV	50
6.1. Somos Ecos.....	51
7. Referencias	55

Me lo dijiste una vez, clavel de amapola,
recuerdo que me dijiste que nacimiento y vida eran uno
cómo cual crepúsculo en su llegada que de un soplo desaparece
para volverse eterno en la memoria de los hombres.

¿Por qué tan solo lo que queda de mi
es este recuerdo insaciable
de tu mano pasando por mi rostro?
Te marchitas, flor del campo, pero sigues en mi jardín
donde te canto para prodigarte así el trago inmortal.

Agradecimientos

Cuando no nos sentimos tan móviles y plácidos, como diría Porfirio en su gran poema y, por el contrario, somos tan lúgubres que el día nos pesa, las semanas son opacas, hemos perdido el sentido del camino, han sido semanas agitadas y entramos en un conflicto interno del cual no vislumbramos la luz celeste, se vale hacer una pausa y validar aquello que estamos sintiendo. La introspección es primordial en nuestro camino y, mediante este proceso, la empatía con nosotros mismos. El extremo de autoayudar a hundirnos no hará que cambie la situación, así como tampoco hará que cambie el camuflar nuestras emociones, reprimirlas, no dejarlas aflorar, el negarnos a mejorar o mantenernos ocupados para no pensar. Se debe hallar un equilibrio, como aquel acróbata en la cuerda floja, por nuestra salud mental, física y emocional, por nuestro afecto a lo que vamos siendo en nuestra constante transformación. Ahora algo también de suma importancia: más acción y menos palabra.

Qué duro debe resultar todo cuando realmente tomamos el camino de gestionar nuestras emociones, pese al daño que hemos cargado durante los años. Qué duro debe resultar todo cuando nos hacemos conscientemente la pregunta de: ¿quién soy yo? Realmente es duro, porque convivimos en una sociedad donde el afán de la vida es un constante en el diario vivir arraigado al capitalismo y donde la educación emocional nunca es inculcada.

Somos seres destrozados. Desaprender para volver a aprender y caminar distinto debe hacer parte del camino. Agradecer..., agradecer por poder observar el ocaso que no es el mismo dos veces.

Agradezco a mi padre, por tener la valentía de contarme un fragmento de su vida que lo ha marcado durante su estadía en este mundo terrenal y permitirme ser aquel pajarillo mensajero que tiene como misión transmitir el mensaje al pueblo mismo. Padre, lo admiro demasiado. Gracias por

enfrentar al miedo y ser siempre aquella persona berraca. Gracias por tanto cariño y por la manera de contar su vida y reflexionar a partir de ella.

A mi hermano, por estar siempre conmigo desde muy pequeños, por hacerme sentir valorada y darme los empujones necesarios para atreverme a continuar en esta vida. Gracias por el aprendizaje constante, por ser luz en mi camino y por ser, para mí, el mejor maestro de mi vida. La admiración es profunda hacia sumercé.

A mi mamá, por amar tanto de manera incondicional y preocuparse constantemente por los suyos, por amarnos y por enseñarme el valor de la vida, porque sin ella no sé qué hubiese sido de mí en las recaídas y altibajos, porque sus palabras y abrazos me ayudaron cuando creí desfallecer y dudé de mí misma. Al igual, agradezco a Gordom y Tom, por ser dos gatos tan astutos, comprensivos y mis mejores amigos en cada momento, por ser una gran parte de mi vida.

Al profesor Carlos Daniel Ortiz Caraballo, por confiar desde el primer momento en la idea de mi proyecto y no dejarme sola cuando más lo necesitaba. Por guiarme en cada paso y darme la fortaleza necesaria para continuar, por ser ante todo un ser empático, que escucha y está en constante disposición de construir en comunidad.

A la Universidad Pedagógica Nacional, por acogerme en la casa de Parque Nacional y abrirme sus puertas. A cada persona que está aún en mi vida, compartiendo conmigo los festejos y las derrotas. A las personas que ya no están, pero de los que recibí aprendizajes para mi camino. A Dario Torres y Natalia Martínez, dos personas que son faro en mi vida. A cada persona que decidió ayudarme para hacer posible la lectura dramática y a cada uno o una de ustedes que le dio una oportunidad de lectura a este proyecto sabiendo que estos temas no son fáciles de asimilar.

Al encuentro con el arte, porque siempre ha sido un motor en mi trayecto de vida y mi salvación constante, porque no concibo mi camino sin éste, porque siempre lo llevaré de mi mano, a cada paso..., a cada suspiro.

Por último, agradezco a la Maga, ese otro ser que ha estado conmigo internamente siempre. Esa otra parte de mí que es valiente, soñadora, apasionada, leal y arriesgada a cada cosa que se le presente sin miedo, con convicción y siempre con la frente en alto. Gracias, querida, porque solo sumercé y yo sabemos por todo aquello por lo que hemos tenido que atravesar.

Introducción

Este documento se encuentra dividido en IV encuentros. En el primer encuentro, se dilucida el paso principal que me llevó a concebir la posibilidad de realizar este proyecto, pues por medio de este apartado, se deja entrever cuáles fueron los motivos que me indujeron a concebir la experiencia de aquel Eco como tema importante para dialogar, reflexionar y analizar tanto la experiencia misma como el contexto en general en relación con ésta. Así pues, se observa una parte extensa en la cual se denota el paso del Eco por entre las ramas y el monte a lo largo de sus diez años y cómo esto no solo le afectó en su parte física, sino que también en su parte psicológica y emocional.

En el segundo encuentro se expone la creación de una dramaturgia denominada “*El Eco del río*”. En este encuentro se presentan los temas latentes que se fueron evidenciando en las dos entrevistas realizadas al sujeto de investigación y que son problemática en este proyecto. La obra inicia con el personaje de *Hombre* quien no recuerda por qué está en ese lugar, pues de tantos daños psicológicos sus recuerdos son fugaces. El personaje es obligado a recordar toda su vida, pues los demás personajes lo retan, ya que creen que es un ser soberbio y es ahí, por medio del tránsito por la memoria, que el personaje comienza a contar una de sus historias de vida más impactantes denominada “La toma de Casa Verde”, suceso ocurrido en Colombia en el año 1990 y el cual lo llevó a una deshumanización completa en medio de la guerra.

El tercer encuentro es la estructura de investigación. En este apartado se logra esclarecer los temas latentes que fueron hallados dentro de los relatos del exsoldado, los cuales son: las jerarquías de poder y la violencia social por la cual tuvo que transitar el sujeto de investigación a lo largo de sus 10 años como soldado profesional en Colombia y cómo, por otra parte, mi padre logra darse cuenta de que su ética y valores no iban acorde a los de la institución concibiendo el retiro permanente. Al

hablar de estos temas, se halla un panorama interesante para entrar en diálogo, pues mi padre a raíz de la problemática que se evidencia a lo largo del proyecto sufrió daños tanto físicos como psicológicos y emocionales que lo llevaron a concebir una deshumanización, a negarse como persona individual, perder su identidad propia y sentirse inferior al otro. Con esto, me doy cuenta de lo importante que es hablar sobre esta otra cara de la moneda donde la persona ya no es solo el opresor, sino que, a su vez, concibe la doble vía de ser también oprimido dentro de estos ejercicios de poderes y violencia y cómo, por otra parte, el arte se presenta para generar procesos catárticos de justicia restaurativa de aquel Eco, de aquel exsoldado, de aquel ser humano que pide a gritos alzar su voz y también ser escuchado.

El cuarto encuentro se denomina “Somos Ecos”. En este momento se realiza una profunda reflexión en torno a lo que fue el proceso en sí desde una mirada de la importancia de investigar estos temas, de dialogar como cátedra de paz sobre esta otra mirada con las comunidades y espacios educativos y de lo fundamental que es el aportar a través del arte a vislumbrar este tipo de temas que aún no han sido muy visibilizados. A su vez, entro en diálogo sobre lo que ocasiona la guerra y cómo esta genera un deshumanización total en el ser humano.

ENCUENTRO I A PUERTA CERRADA

IDEA

Divisando el ocaso, frente al enigma de la selva silenciosa, me detuve un instante a contemplar el alto árbol que frente a mí se hallaba. Aquel árbol contenía raíces de memorias pasadas, una historia archivaba dentro de los años del olvido que con el tiempo perdía su propia voz, para dar paso a las cicatrices del silencio. Por un momento, creí sentir la respiración que se emanaba de aquel tallo alto. Aquella respiración que me traía recuerdos y que susurraba cada vez con ahínco y voz aguda, las historias de su juventud impregnadas de un tinte rojo, más parecido al color comúnmente convencional de la violencia. Esa es la voz de mi padre – me dije para mis adentros –, lo cual me dio valor para cuestionarle a aquel árbol gigante, si la voz de su interior era la de mi padre. A lo cual el árbol sabio, de una palabra, respondió a mi pregunta con una afirmación. Así pues, pasado largo rato, el árbol me narraba sus diversas historias con la promesa de que serían escuchadas por el pueblo mismo y así romper, de una vez por todas, el hechizo que lo hacía volver a mi padre, cada vez más y más viejo dentro del árbol gigante, pues quería reivindicarse con todo aquello a lo que alguna vez le hizo daño y perdonar, por otra parte, el daño que le causaron. Las historias impregnaban un aire de violencia en el que pude cuestionarme sobre la doble vía por la que tuvo que transitar aquel narrador, pues dentro de sus relatos se hallaban temas desgarradores sobre jerarquías de poder y violencia social, los cuales lo habían perjudicado, ya que había perdido su libertad de identificación propia; se había deshumanizado y se veía inferior al otro, mientras jugaba a ser el oprimido y el opresor dentro de los relatos de la bala y el monte ocasionados entre los años ochenta y noventa. A medida que escuchaba cada palabra que salía del Eco del gran árbol intenté recordar si estos tipos de problemáticas ya se habían visibilizado dentro de nuestra historia colombiana; si este tipo de relato y temas ya habían sido permeados por el arte; y si realmente esta otra posición del ser humano había sido tomada en cuenta. Pero al indagar por el archivo de la

historia pude denotar que se hallaba una gran investigación, pues aún no había despertado ninguna voz desde las artes y fue cuando en ese momento le hice la promesa a aquel Eco proveniente del árbol de romper el hechizo y, como el pajarillo mensajero de las épocas antiguas, llevar el mensaje al pueblo mismo.

Ahora, escribiendo este proyecto, nace la idea de poder generar un proceso catártico de justicia restaurativa personal, en aquel Eco de los relatos de quien fue realmente un ex participante del conflicto armado colombiano, y llevar el mensaje por medio de la inquietud creativa de la *dramaturgia colectiva* con el ex participante y sus narraciones memorísticas que dé cuenta de las problemáticas evidenciadas en los relatos del Eco, como lo son las jerarquías de poder dentro de la institución y en la zona de combate y los tipos de violencia social que se hallan dentro de las mismas. La idea de este propósito está motivada por la cercanía que tengo con el sujeto de investigación puesto que es mi padre, mi padre dentro del Eco, mi padre siendo Eco y árbol del relato, el Eco como reconocimiento y comprensión de los secretos no contados de la vida misma con sus devenires los cuales yacen anidados en las memorias, y mi padre contando la siguiente historia, ya no tan poetizada dentro de un tercero quien es pajarillo mensajero de la siguiente historia.

Mi padre ingresó al servicio militar en el año 1985, a la edad de 15 años, en Sogamoso – Boyacá. Aquel día, el ejército estaba reclutando personas para la prestación de servicio, por lo cual él se postuló. Cuando se realizó el juramento de bandera se dieron cuenta que era menor de edad, pero así le permitieron continuar. Duró mucho tiempo prestando servicio y luego continuó con el ejército como soldado voluntario de la época. Dentro del periodo de los años ochenta y noventa¹, cuando

¹ Colombia se ha visto sumergida en un periodo de guerra dentro del conflicto armado a mediados de los años sesenta y que, inclusive hasta el día de hoy sigue perdurando en el país, pues su lógica se basa en el sentido de poder y posesión sea de territorios, despojo de bienes ajenos, poder autoritario, eliminación del adversario, creación de los diversos grupos armados que nacen como

prestaba su oficio como soldado voluntario, es enviado para combatir a las guerrillas las FARC, el EPL y el ELN, junto a otros soldados, “*Brigada móvil número 1*”, la cual era conformada por cinco batallones de contraguerrilla de soldados voluntarios. Dentro de las áreas en las que combatieron a las anteriores guerrillas, se encuentra: Arauca, la Costa Atlántica, San José del Guaviare, Caquetá, los Llanos Orientales, entre otras, es decir que, casi toda Colombia en sí fue punto de llegada para esta brigada del momento donde se encontraba mi padre, pues ellos al ir helicoportados tenían que estar presentes en todas las operaciones donde estuviera el conflicto más pesado contra las guerrillas y el narcotráfico liderado por Pablo Escobar, para cumplir con las obligaciones que les eran asignadas. Así pues, una de las operaciones más grandes y sangrientas que se llevó a cabo fue el 9 de diciembre de 1990, operación en la que mi padre fue participe, y en la que se realizó la “*Toma de casa verde*”, en la cual persiguieron a uno de los guerrilleros más grandes de Colombia, Manuel Marulanda Vélez y en la que, a su vez, el ejército dio ingreso a soldados bachilleres al área, con el fin de ayudar a combatir esa guerrilla liderada por el mencionado guerrillero. Dentro de esta operación, se desencadenó un número grande de muertes de soldados, la cual no salió a la luz pública, puesto que el gobierno de ese momento y los altos mandos militares decidieron no divulgar la información, sino silenciarlo todo.²

objetivo de problemáticas que tiene el país para luego cambiar su postura y apropiarse de los territorios colombianos y la apropiación de tierras para la implementación de expendidos ilegales, tal como lo realiza el narcotráfico el cual llega a ser parte directa del conflicto, financiando y siendo aliado, a su vez, de los paramilitares, a principios de los años ochenta. Así pues, el conflicto armado no solo le atañe a los grupos armados antes mencionados, los cuales se han visto en un enfrentamiento constante por la cooptación de los territorios, dejando secuelas con sus múltiples secuestros, despojamientos, matanzas, violaciones y actos criminales en contra del pueblo sino que, a su vez, atañe a la precariedad del Estado, quien en sus múltiples intentos reformistas y pacifistas para amenizar el conflicto ha fracasado desde diversas aristas, por ejemplo en lo regional (con el Plan Colombia) o en el tema agrícola con el cual ha permitido la expansión del narcotráfico y el narcoterrorismo que ha sido parte de la ola de violencia ya que los grupos ilegales generaron tensión y guerra con las guerrillas por el control de cultivos y rutas para financiar el expendido y la cultivación de drogas. [resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf](#) (Resumen.)

² (...) En la noche, el presidente Gaviria se dirigió a los colombianos, por cadena nacional de radio y televisión. No hizo mención alguna del ataque, ni de los combates que en ese preciso momento se libraban en el departamento del Meta; no se refirió a los resultados en pérdida de vidas humanas; tampoco aludió a la abstención en las elecciones de ese día, pese a que ya debía tener en

De esta manera, y dando cuenta de la gran variedad de obligaciones que mi padre como soldado voluntario debía cumplir como desalojamientos, matanzas, amenazas, operaciones de alto riesgo y operaciones de allanamientos, en los que los altos mandos ponían a los soldados como carne de cañón, para realizar actos de los denominados “falsos positivos”, a cambio de ascensos en la institución. Mi padre comienza una profunda reflexión de esos diez años vividos en el ejército y, por ende, decide en el año 1995 pedir la baja, pues logró darse cuenta de que sus valores y ética no iban acorde a las exigencias establecidas dentro de la doctrina de la institución y que había sufrido daños psicológicos y secuelas irreparables a lo largo del tiempo, tanto para su entorno como en lo netamente personal.

Es así como, luego de haber escuchado en carne propia el relato enmarcado en líneas anteriores, me surge la idea de retomar estas memorias para crear una dramaturgia, con el fin de dar cuenta, por medio del arte, de la otra posición del ser humano, en este caso, un soldado que se logra ver enfrentado diariamente con la violencia, siendo violentado por diversas aristas y, a su vez, ser aquel que violenta desde su posición como soldado. Así pues, creo que desde el arte y desde la reconstrucción de las memorias de mi padre y de su Eco en el olvido, no solo puedo dar cuenta de lo anteriormente dicho, sino que, a su vez, puede ser un puente catártico, tanto para él, quien vivió cada suceso dentro de esos diez años, y decide alzar su voz y así romper el hechizo condenatorio de su culpa latente. Para mí como su hija, quien conoce su historia y me pone en una posición de empatía, pues desconocía profundamente esta otra parte de la historia, por ende, tendía a juzgar como gran parte del ser humano lo hace, porque aun siendo su hija tengo miedo de contar esta otra

versión de la historia, pues me genera un choque conmigo misma quien debe despojarse, desaprender y ponerse en las botas del otro enfrentando y enfrentándome. También para cada persona quien puede verse identificada dentro sus relatos propios, conocer más a fondo este otro lado de la historia que aún no está contada ni reflejada y suscitar una consciencia en la que posiblemente se generen reflexiones críticas y constructivas, a través del arte, y para el arte mismo, específicamente dentro de las dramaturgias colombianas contemporáneas, pues aún este otro reflejo del soldado no ha sido contado y se debe contar, como manifestación, como apropiación y como humanización de aquellos sujetos que como él portaron el uniforme de la institución, y en un determinado momento, tomaron distancia para ser fiel a los principios éticos y morales de la humanidad, mediante este tipo de reconstrucción de las memorias del señor Martín Cárdenas, mi padre, mi padre en el Eco, porque a fin de cuentas, somos Ecos.

ENCUENTRO II

DRAMATURGIA

EL ECO DEL RÍO

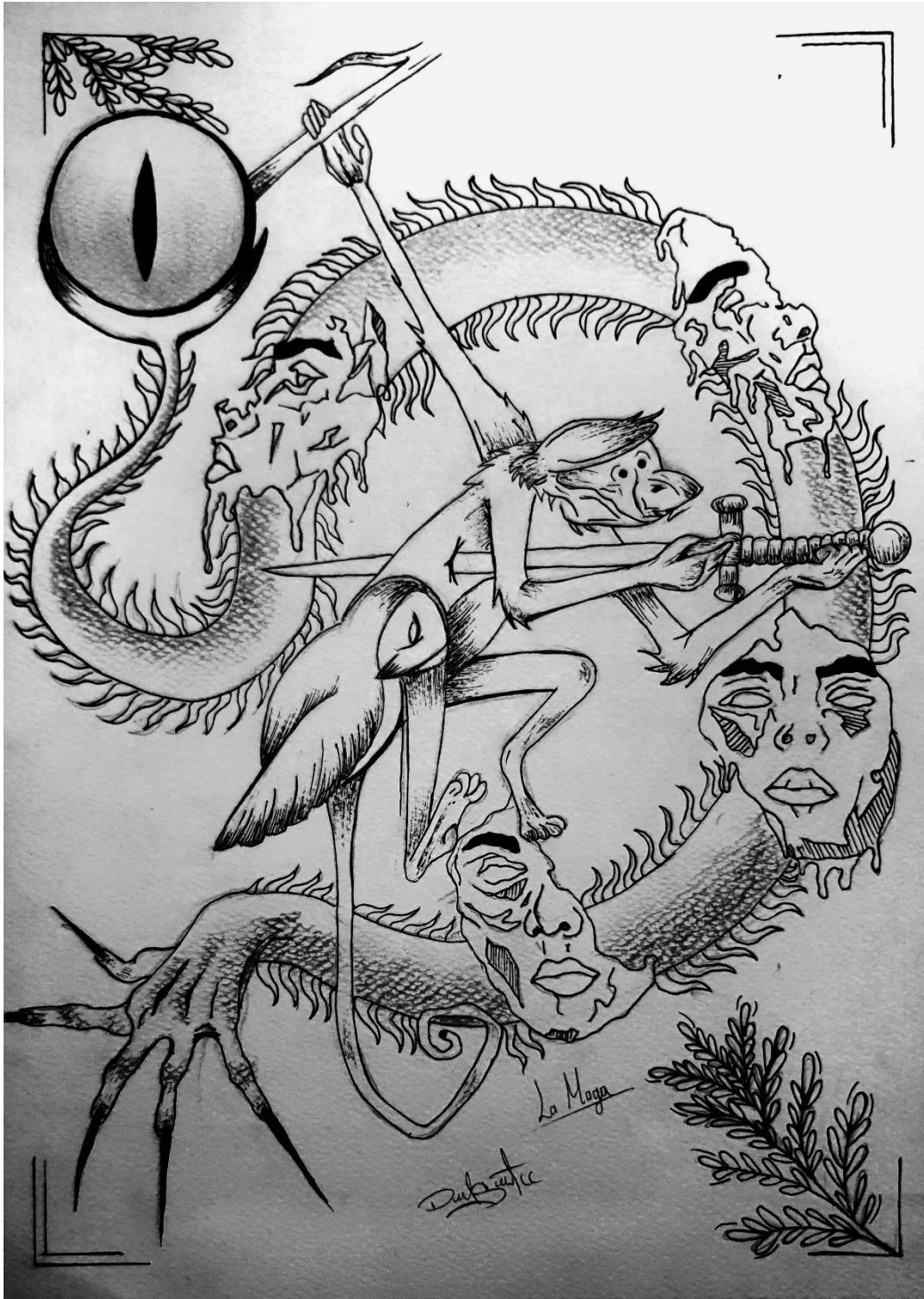


Ilustración realizada
por Yuri Cárdenas y Dario Torres

2024

PERSONAJES:

Hombre

Exsoldado principal / Albarracín

Uno

Dos

Tres

Cuatro

Coronel

Comandante

Mamá de exsoldado

Soldado I

Correa – Soldado bachiller

Colombia, 14 de noviembre de 1995

Acto I

Escena I

(Todo está oscuro en el espacio. Cuando se enciendan las luces habrá cinco jaulas colgadas de un tubo de metal grueso ubicado horizontalmente.)

Voz en off: El miedo atroz de morir lentamente ante la presencia del Otro que se deforma a través de los espejos del tiempo y del olvido.

(Se enciende poco a poco el foco de una luz blanca sobre el hombre encadenado que yace dentro de una jaula en el aire. El hombre mira fijamente aquel retrato del Dios del inframundo. Se queda perplejo observándolo.)

Hombre: diez años, mil y un noches..., diez años, mil y un noches. No logro recordar en mi vasta memoria. Siempre he creído que lo único que nunca nos abandona por completo es la memoria y el olvido, pero ¿sé acaso lo que es el olvido?, ¿puedo concebirlo dentro de mi etérea vida? *(Se encienden el resto de los focos de cada jaula.)*

Uno: ¿Y ahora quién es el que habla con tan banal ahínco?

Dos: *(Se ríe sarcásticamente.)* Adivina, adivinador, si es el quijotesco hombre que tildan de loco, Uno *(Todos se ríen a carcajadas.)*

Hombre: ¡Basta! Todos hemos de estar locos, ¿por qué no habremos de estarlo si nos encontramos embarcados en las aguas oscuras del no retorno? Está aquí conmigo la pendiente de su recuerdo..., de Uno, de Dos, de Tres y de Cuatro *(Se queda mirando a la nada un instante. Vuelve en sí.)* El Quinto aún no lo encuentro, pero hemos de estar locos, queridos viajeros, pues yacemos en este mismo tiempo mundanal. La sabiduría es de seres valientes y de viajeros místicos.

Uno: Si es tan ser sabio y valiente, quiero que nos cuente aquí a los presentes el porqué de su llegada a la jaula de oro ¡Sucio roedor! *(Escupe hacia la jaula del hombre.)*

Hombre: He dicho que no recuerdo, intento pasar por mi memoria, pero todo es en van... *(Tres lo arremeda.)*

Tres: *(Arremedándolo con voz gruesa.)* Intento pasar por mi memoria, pero todo es en vano *(Se ríe picaronamente.)* *(Con voz seria.)* Mire Míster ex soldadito, aquí no venga a hacerse el que no sabe nada, porque para la selva no hay quien se escape, ¿sí entiende? *(Lanza una sonrisa sarcástica.)*

Hombre: *(Se queda perplejo mirando fijamente a Tres. Algo en él comienza a recordar, así que lanza un grito fuerte en el lugar, cierra los ojos fuertemente y se tapa los oídos. El dolor es tan fuerte como si algo dentro de su cabeza lo estuviese golpeando.)* Ex..., ex soldadito, soldad... ¡Noooo, es demasiado fuerte, tal como el aleteo de una mariposa que rebosa en mi interior! *(Sale sangre por su nariz, abre los ojos y permanece asustado mirando a su alrededor por un instante.)* *(Asustado.)* Tengo una historia, prometo que recuerdo, la historia del exsoldado, una historia de valientes y caballeros. Prometo que tengo una historia entre monte y selva y la contaré a los presentes, pero deben estar tan atentos que no quedará espacio para otro pensamiento que logre

intervenir la transición de mis palabras (*Todos salen de sus jaulas asombrados. Se acercan lentamente al centro del espacio mientras observan lo que hay a su alrededor. Acto seguido, se quedan mirando fijamente al público con cara de curiosidad. El Hombre levanta sus manos, mientras se queda perplejo observando al público*). No me maten, dígales que no me maten.

Dos: Si al impostor quiere cazar, una historia debe contar.

Hombre: Recuerdo haber estado ahí.

Cuatro: ¿Recuerda?

Hombre: Recuerdo, recuerdo bien. Estaba en ese cuarto oscuro (*El escenario se acomoda a la siguiente acotación.*)

(Al principio el espacio se encuentra oscuro. Acto seguido, se enciende una luz en el centro donde se observa una silla de ejecución. A los dos lados de la silla hay dos telones negros que, al caerse, dejan observar dos sogas colgadas de un tubo de metal que se encuentra en la parte de arriba cerca del techo. Las sogas están con un nudo, el cual puede abrirse para introducir la cabeza. En la parte de debajo de las sogas se encuentran encerrados en una caja de madera llena de lodo, cada lado con su caja, un cerdo. Son casi las 3:00 am.) (Entra el coronel a escena.) (En las siguientes escenas donde el personaje cuenta la historia, los personajes Uno, Dos, Tres, Cuatro y el Hombre interpretarán a los personajes de las historias, tal como si fuese Metateatro.)

Coronel: Este ático está en muy buenas condiciones, me gusta (*Llama al exsoldado para que entre. El exsoldado está encadenado y tiene una marca de cicatriz en el rostro recién hecha.*) Siéntese ahí, queridísimo Albarracín (*Se ríe sarcásticamente.*) (*Albarracín se sienta.*) ¿Le gusta?, ¿siente comodidad en ella o le encargamos otra?

Exsoldado: ¿Qué? (*Nervioso.*)

Coronel: ¿Qué?, ¿me ha dicho “qué”?, ¿ahora se las da de muy importante el hombre caballeroso, andrajoso y desleal? Se dice “¡Señor, sí señor!”

Exsoldado: (*Nervioso.*) ¡Señor, sí señor! Eh, pues..., yo..., eh..., yo... Está bien, coronel. Yo, pues....

Coronel: ¿Tan solo está bien? ¡Desagradecido! (*Le escupe en la cara.*) Hemos traído para usted la mejor silla que ha existido desde la inquisición. Está al lado de una reliquia, ¿no entiende? En unas cuantas horas, exactamente a las 4:30 am, sentirá a flor de piel el exquisito olor de un cuerpo quemándose en las llamas de la traición, Albarracín. Hemos traído la sorpresa más grande de su vida para que vea el espectáculo (*El coronel lanza una sonrisa grande.*) (*El coronel hace que entre la mamá de Albarracín.*)

Cuatro: Hombre..., mm..., compañero, ¿esa historia es de verdad?

Uno: La marca en su rostro, ¿no la ve Cuatro?

Dos: ¿Ha traicionado a su patria?

Tres: Son las 4:20, Albarracín..., ¿Albarracín?

Actor I: (*Actor que interpreta a Hombre le habla al público.*) Lo tildan de loco, de rebelde, de asesino y de traidor, no pertenece a nadie ni a nada, ¿Quién es más asesino?, ¿el que ejecuta la orden o el que obliga a realizar la orden? Iniciaré desde el principio. El tiempo no es más que arena en mis manos.

(*Se apagan las luces. Acto seguido, se enciende una luz cenital en el centro del espacio donde los personajes Uno, Dos, Tres, Cuatro y el Hombre están cada uno haciendo una postura estática de guerra. Luego, el personaje de Hombre y Cuatro se posicionan en el espacio para la siguiente escena.*)

Acto II

Escena I

(*Es 1990, son las 2:30 am, en Apiay Villavicencio, Colombia.*)

Soldado I: ¡Albarracín despierte, despierte! (*Le zarandea el hombro.*)

Albarracín: (*Se despierta asustado.*) ¡Olvídelo! Solo pasa por mi mente ese recuerdo. Es como si nunca se fuera, ¿sabe?

Soldado I: ¡Nos atacan, Albarracín! Los del pueblo han venido con machete y fuego. El mismo recuerdo de su mente ahora está pasando afuera ¡Somos nosotros o son ellos, Albarracín! Vamos.

Albarracín: (*Diciéndole a su amigo animal el mono.*) Quédese acá un momento, no vaya a salir, ¿bueno? No quiero que le pase nada, no me lo perdonaría nunca. Usted sabe que le debo mi vida, ¿cierto? No salga, por favor (*Sale de la carpa con las manos arriba. Asustado.*) ¡No me maten, dígalos que no me maten...! (*Albarracín baja las manos rápido y se queda perplejo mirando hacia el frente donde se encuentra el comandante.*)

Comandante: ¿Le cogió la noche, maricón? (*Le pega una cachetada a Albarracín.*) ¿Es tan niña que no aguanta la noche en vela y solo con la mentira en mano se levanta? El mejor premio para el bufón estrella se lo ganó ¡Corra, sapo! (*Albarracín sale corriendo. El comandante envía la orden al resto de los soldados para que persigan a Albarracín y le peguen. Acto seguido, todos llegan al lugar de encuentro y se ponen en una fila mientras Albarracín está atrás golpeado e intentando arrastrarse para llegar.*) Muy buenos oficios, creo que ya le quedó bastante claro. Buen trabajo. En fin..., los he reunido en esta madrugada, porque tenemos una misión muy importante: “*La toma de casa verde*”. Les voy a hablar con la verdad, nos estamos metiendo en la boca del lobo, muchos de ustedes puede que no regresen, pero este operativo no lo podemos perder, primero ustedes pierden la cabeza, antes que dejarse ganar, ¿entendido?

Todos al unísono: ¡Señor, sí señor!

Comandante: La Operación Colombia, señores, tiene como objetivo destruir instalaciones, capturar a Tiro Fijo y dar de baja todo lo que sea de las FARC (*Se ríe para sí mismo. Vuelve en sí. Con una sonrisa.*) En pocas palabras, acaben hasta con el nido de la perra, así como se hizo el año pasado con el ELN y los laboratorios de Coca. No me importa por encima de quiénes pasen, no me

interesa la infancia, todos terminamos por perderla ¡Necesito resultados positivos a diario!
¿Entendieron, carajo?

Todos: ¡Señor, sí, señor!

Comandante: Por nuestra Patria, dignidad y soberanía... *(Continúa hablando.)*

Albarracín: *(A Soldado I. En voz baja. Preocupado.)* Casa Verde, lanza, ese lugar es cosa seria, para nosotros solamente.

Soldado I: *(En voz baja.)* Albarracín, cállese que nos pueden escuchar, ¿le dio miedo o qué?, ¿se va a poner a llorar? Es nuestro deber hacerlo.

Albarracín: *(En voz baja.)* ¿Sensible yo? ¿Qué le pasa, maricón? A mí no me gustan esas niñadas. Yo soy un varón. Lo digo, porque..., porque..., ¿es que acaso no se acuerda de la cantidad de cabezas del año pasado? Lanza, esos niños pudieron haber sido sus hijos. Esa gente estaba entre la espada y la pared. Debimos prot...

(El comandante lanza un grito fuerte llamando a los demás soldados del otro campamento de en frente).

Soldado I: Es nuestro deber. Estamos para cumplir órdenes, Albarracín, ¿se va a venir a dar de santo, ahora? Igual, la muerte llega en algún momento. De esa no escapamos ni a palo *(Con tono amenazador.)*. Pilas..., pilas se nos voltea. *(Albarracín pasa saliva y aprieta las mandíbulas con rabia.)*

(Van entrando en fila india cada uno de los Soldados bachilleres traídos por el comandante).

Comandante: Les presento al equipo que se unirá a ustedes para este operativo, ¿carne fresca? Sí. Las cosas cambian ahora, ¿o esperaban a los Paras? *(Se ríe.)* Ya que están todos reunidos el operativo será de la siguiente manera, ya que mañana atacaremos directamente.

Albarracín: ¿Mañana?

Comandante: Eso ya lo había dicho, Albarracín *(Se le acerca y lo mira fijamente)*. ¿No me escuchó?, ¿tiene cosas más importantes en las que pensar que estar aquí escuchándome?! Haga flexiones de pecho ya mismo, y ni se le ocurra parar hasta que yo me haya retirado de este lugar, ¿entendió?

Albarracín: ¡Señor, sí señor!

Comandante: Si alguno llega a interrumpirme para hacer una de esas preguntas estúpidas como las del compañero le irá peor. Espero esté claro. Como lo decía, el operativo será de la siguiente manera: en un rato llegarán unos camiones por nosotros. Estos camiones nos acercarán hasta la Uribe, Meta, donde se encuentra nuestro objetivo. Debemos pasar camuflados como gente civil, caminaremos un tramo largo por la selva y apenas lleguemos al lugar quedarán uniformados para dar plomo como debe ser, ¿entendieron?

Todos: ¡Entendimos, comandante! Por nuestra lealtad a la patria damos nuestra vida en convicción.

Comandante: Vayan y vigilen el área un rato. Pueden retirarse. (*Se dirige a Albarracín*). Ya puede irse, Albarracín. No sé ni para qué está acá, no puede ni aguantar un ejercicio. (*Se ríe de Albarracín. Sale*).

Todos: ¡Gracias, comandante! (*Sale*). (*Albarracín se levanta extremadamente cansado y con sangre en su rostro. Saca una libreta pequeña y sucia de su bolsillo.*) (*El personaje de Hombre lee al público, mientras ingresan los personajes Uno, Dos, Tres y Cuatro señalando al Hombre y quedando en estatuas*).

Hombre: Tras las ardientes llamas que se presentan ante mis ojos, observo lo inefable en la sangre que se desprende de los cuerpos torturados, ¿qué tendrá que decir Dios de todo esto? El Dios que el hombre ha creado atribuyendo la gloria y el amor eterno: “Amaos los unos a los otros”, dice el libro que se profesa, pero lo que sucede realmente es una guerra despiadada, siendo la guerra el negocio más ameno para esta inquisición que se glorifica con el sufrir del cuerpo ajeno y enajenado, porque no es libre desde ningún lado.

Uno: (*Deja de ser estatua. Riendo*). ¡Ja, ja, ja! Esa historia está olímpica. Me la pasé imaginándome cómo Albarracín se arrastraba ¡Ja, ja, ja! Muy débil de verdad, si hubiese sido yo, me paro como todo un macho, bien paradito y a la orden.

Dos: (*Se desplaza por el espacio*). La historia avanza y avanza entre las triquiñuelas de la fianza, pero no hay ser que se escape de ser manchado por el rojo de la patria, Uno.

Tres: (*Acomodando todo para la siguiente escena junto a Cuatro*). Si uno va pa'allá queriendo permanecer humanizado, Dos, pues mejor que no vaya, ¿no cree? Es como ese cuestionamiento de “Ser o no Ser...” (*Pensativo*). ¿Cómo es que era? (*Todos se quedan pensativos*).

(*Se apagan las luces.*)

Escena II

(*Es de madrugada. Son las 4:00 a.m., del mismo 09 de diciembre de 1990. Todos se encuentran en formación, vestidos como civiles y listos para partir*).

Comandante: ¡Estamos a unos minutos de partir! No se les olvide que quiero números, resultados óptimos para nuestro operativo. De ustedes depende todo, si alguien cae, continúan sin remordimiento, para eso fueron entrenados, para ser fuertes como el acero.

Todos: ¡Sí, mi comandante! (*Cantan mientras se desplazan hasta los camiones*).

“Si en cada acero vibra

El temple de otros siglos

Si son nuestros fusiles

Herencia de otra edad.

La empresa es hoy la misma:

Regar con nuestra sangre

Las cruces de los próceres

Y el árbol de la paz.”

Comandante: ¡En marcha!

Albarracín: *(Diciéndole al animal mono. En voz baja, mientras se desplaza al camión).* Quédese en mi hombro siempre, ¿bueno? A menos que toque esquivar una bala, mijo, yo creo que usted ya sabe cómo es la vuelta, pero permanezca seguro. Lo único que me alivia es que voy con usted, mi amigo de tantos años compartidos, de tantas travesías juntos. Quisiera que nunca se fuera de mi lado, ¿recuerda cuando lo conocí en la selva casi que recién nacido? Ese día cambió mi vida para siempre, lanza..., en fin *(Se queda en silencio un momento)*. Bueno..., y que tengo la bendición de mi madre, donde quiera que esté. Todo es por el bien del pueblo. Toca dar plomo sí o sí *(Se da la bendición y se monta al camión)*.

Escena III

(La Uribe Meta, Colombia. Son las 10:00 am del 09 de diciembre de 1990. A pocas horas de haberse iniciado el operativo. Acaban de llegar los camiones hacia cierta parte del lugar donde los soldados deben pasar caminando. Todos se están uniformando rápidamente).

Soldado I: *(Mientras se va cambiando.)* Juemadre, nunca nos informaron que íbamos a llegar cuando el operativo ya estuviese en marcha *(Se dirige a un soldado bachiller que está nervioso)*. Correa, si va a dar plomo nunca lo va a lograr temblando, coja ese fusil como si fuera su vida misma, guevón. Ya está acá, ya toca cumplir la misión.

Correa: *(Nervioso.)* Necesito llegar vivo, necesito estar con mi mamá. Se supone que venía a prestar servicio militar..., no sé qué hago acá. Ya han muerto muchos de mis lanzas en este operativo, por lo visto.

Albarracín: *(A Correa).* ¿Y usted cómo sabe que han muerto soldados bachilleres, Correa? Pues vea, a veces es casi hasta necesario no saber por qué se está acá, ¿nunca ha tenido un entrenamiento? Nuestra misión es velar por el pueblo. Hizo un juramento de bandera, así no sepa cómo coger ese fúsil, pelao, tiene que hacerlo, ¿me escuchó? *(Con tono amenazador. Lo toma por el cuello de la camiseta)*. Así su esposa o mamá se esté muriendo de cáncer o su hijo esté naciendo en este momento, tiene que hacerlo. No me importa su vida, me importa ganar.

Soldado I: *(Escuchando sorprendido a Albarracín. Sonriendo).* ¡Jay, lanza! Pensé que ya lo habíamos perdido, pero veo que no. Sigue firme el Albarracín. Eso me gusta ¡A contar cabezas se dijo!

Albarracín: No, lanza, estoy en mis cinco sentidos. Toca dar la pelea *(Al mejor amigo animal mono que está en su hombro)*. Por un combate más a su lado y que sean más, muchos más ¡A contar cabezas, carajooo! *(Albarracín intenta avanzar, pero Correa lo toma por el hombro)*.

Correa: *(Mirando a Albarracín con odio.)* ¿No supo? Escuché hablando al comandante por radio antes de que nos subiéramos al camión. Primero, los altos comandantes dieron la orden de adelantar varios equipos de soldados bachilleres para que iniciaran el operativo. Nosotros somos el as bajo

la manga, y por eso, ahora todo me cuadra..., porque no sabía a dónde se habían llevado a mi lanza Contreras (*Se queda mirando hacia la nada*). Él ya no está. (*Albarracín y Soldado I se quedan mirando sorprendidos. Escuchan una voz por uno de los radios donde anuncian que ya se iniciará la caminata hacia el terreno del objetivo*).

(*Todos salen del camión, que luego desaparece del espacio, y se dispersan por el lugar para ponerse en su posición de caminata. Luego de haber pasado más de una hora caminando, llegan al lugar donde se ponen en posición de combate. El lugar se recreará a manera de campamento en la selva, con mucho clima selvático donde los personajes recrearán la guerra a manera de juego como si fuesen animales salvajes y volviéndose el espacio un entorno agitado y ruidoso, introduciéndose así otro plano de representación. Luego de un tiempo entre guerra por parte de las FARC y del Ejército comenzará a ponerse el intro de una canción, mientras los personajes externos siguen en su agitación dando una imagen en la que sus cuerpos se verán más lentos en el espacio y a manera de partitura individual haciendo alusión a cuerpos torturados y desquebrajados tipo dancístico. Mientras esto sucede en este plano de representación, sale del fondo del escenario el personaje de Albarracín el cual sostiene en sus manos llenas de sangre a su mejor amigo el animal mono*).

Albarracín: (*Llorando mientras observa todo a su alrededor. Se arrodilla*). (*En este momento el actor que hace de Albarracín ahora interpreta al personaje de Hombre. El personaje de Hombre habla al público*). ¿Qué queda, ser de la descreencia?, ¿los aullidos del lobo encarcelado que ha sido domado por siglos y siglos, siendo preso y encadenado? Cargando con su piedra de por vida, con el peso del mundo y siendo todo una lucha interminable para aquel que la conlleva, más no para el ser que enajena tras armar la farsa de su retórica, esa farsa del alma bondadosa, cuya máscara se desvanece para volverse tirana y así lograr que bufones bailen a su lado complaciendo sus caprichos sin moverse hacia ningún lado. (*El actor que hace de Hombre vuelve a ser el personaje de Albarracín. Él está mirando a su amigo el animal*). (*Albarracín dice*.) Ya no lo volveré a ver, compañero. Ya no podré darle las gracias por haber salvado mi vida en combate, ya no volveremos a conocer nuevos lugares juntos, me he quedado solo, completamente solo. Ahora solo vive en mi memoria. (*Se oye el grito fuerte de Correa*).

Correa: ¡Ayudaaaa! ¡Ayudaaaa, brigada número I. ¡Aquí, herido! (*Albarracín oculta el cadáver del amigo mono y se dirige rápidamente al lugar donde se encuentra Correa*.) ¡Noooo, no puedo morir, nooo!

Albarracín: (*Se seca las lágrimas. A Correa*). Haga silencio, Correa. Shhhh. (*Albarracín mira a Correa de arriba hacia abajo. A Correa le hace falta mitad de una pierna y mitad de un brazo*). Una mina, fue una berraca mina. Usted no se va a morir, ¿entendido? Intente no gritar, sino pasar desapercibido. Yo sé que es algo difícil, lanza, pero si nos encuentran esos perros nos pueden quebrar. (*Albarracín desplaza lentamente por el barro a Correa hasta llevarlo al lugar donde dejó a su amigo mono*).

Albarracín: (*Albarracín canta una canción en voz baja para calmar a su compañero*).

*“Siento la luna consumarse y no estás,
 La vida misma pasa y pasa sin dudar,
 No encuentro alivio entre la guerra,
 Pues mi alma es tan ajena,
 Que ya no quiero ni luchaarr...”*

Correa: (*Llorando*). No puedo, más, Albarracín. Muy pronto voy a morir. Es momento, ya es momento. Tan solo..., tan solo pido un favor. En el bolsillo de mi chaqueta hay dos cartas, una de sobre azul es para mi mamá, déselas de mi parte. No pude hacer nada por ella, eso es lo que más me duele. No hay paz, no tengo paz, ¿a dónde voy ahora? (*Correa muere. Albarracín saca los dos sobres*).

Albarracín: (*Lee de manera agitada y siendo muy percatado*).

“Madrecita, tan solo me faltan unos cuántos meses para salir de aquí y unos cuántos días para vernos. No sabe cuánto la amo, vieja, a pesar de... (*Continúa leyendo*.) quiero que sepa que estoy con usted, para lo que sea, afrontando los fracasos de la vida. Aún no se me vaya, viejita mía, sea un poco más berraca, con más paciencia..., el cáncer no puede acabar nada. Ninguna muerte podrá hacerlo. Apenas la vea le daré un abrazo, ¿recuerda? Esos que tanto le gustan.

“(Albarracín se queda perplejo observando la carta).

Albarracín: Tie..., Tiene cáncer... (*Se escucha una voz por el radio que tiene Albarracín*).

Radio: ¡Cobra, sí, cobra! Llamando a la brigada I, soy su comandante. Despejen el lugar, repito, despejen el lugar. Nos encontraremos cerca al río, los necesito ya acá. Mañana continuaremos. (*Albarracín toma el cuerpo de su amigo el animal mono. Mira el cuerpo de Correa y los arrastra para poder llegar al río*).

Escena IV

(Los soldados sobrevivientes están reunidos con el comandante en el río. Son las 8:00 p.m. del 09 de diciembre de 1990).

Comandante: (*A los soldados*). Hemos logrado resultados poco óptimos para la misión. Si bien hemos logrado acabar hasta con el nido de la perra, Tiro fijo se nos ha escapado ¡Eso no podía suceder, carajo! ¿Cómo pueden ser tan inútiles? (*Mirando a Albarracín que llega con los dos cuerpos arrastrándolos. Le dice a Albarracín*). ¿Y usted qué?, ¿piensa rendirles tributo a esos estorbos que carga con usted? (*Acercándose a Albarracín. De manera desafiante*). Le ordeno que los tire al río. Ahora.

Albarracín: Pero, mi comandante..., yo...

Comandante: ¿Yo? (*Lo toma por el brazo fuertemente*). Los tira ya mismo, ¿me entendió? No quiero más carga en el camino, bastante tengo con ustedes.

Albarracín: *(Aprieta las mandíbulas y se le aguan los ojos). ¡Señor, sí, señor! (Albarracín se acerca al río, se queda perplejo mirándose a través del reflejo del agua y de la luna.) Adiós, lo siento. No sé en qué me he convertido, Dios santo. (Tira los cuerpos al río y se queda observando cómo se van alejando).*

Comandante: *(Se dirige a todos).* No quiero ni un comentario sobre esto. La familia de Correa no tiene por qué saber nada, ¿escucharon? Se desapareció..., un desaparecido más. Cada uno viene sabiendo que entrega su alma y su vida por defender a los suyos. No se les olvide.

Todos: ¡Señor, sí, señor!

Comandante: Continuemos nuestro camino hasta la zona de refugio antes de que nos coja más la noche. *(Todos salen caminando. Se queda el personaje de Uno en el lugar).*

(Se enciende un foco de luz cenital sobre el personaje de Uno).

Uno: *(Canta).*

*Cómo la luna cercana,
que llega y se marcha.
Como la luna cercana,
que llega y se marcha,
así es el paso e´ mi vida
por la tierra que se ama,
así es el paso e´ mi vida
por la tierra que se ama,*

¿quién soy yo en este mundo sino un foráneo del alba?

Escena V

(Entran los personajes. Son las 11:00 pm del 09 de diciembre de 1990. Refugio de soldados en la Uribe, Meta).

Comandante: *(A todos).* Concedido el permiso de instalar una fogata en esta zona mientras vamos curando las heridas de los lanzas. No podemos perder más gente en el operativo, eso podría perjudicarnos y perjudicarme. *(Unos se disponen a armar una fogata mientras otros soldados se disponen a curar las heridas de sus compañeros con remedios naturales).*

Soldado I: *(Curando la herida de Albarracín).* ¿Qué pasó, Albarracín? Le veo esa cara de puño como si hubiese estado en un funeral. No me diga que le está doliendo esta curación. *(Se ríe).*

Albarracín: *(Mirando el fuego de la chimenea).* A veces me duele la patria, lanza. He cometido el peor pecado que alguien en su sano juicio puede cometer y no hice nada para remediarlo.

Soldado I: Albarracín, eso no estaba en sus manos. No es su culpa, usted sabe que si no obedecía lo podrían quebrar. Además, tantas veces que ha visto los cuerpos en ese estado y se va a venir a achantar por unos más, nooo.

Albarracín: *(Mirando fijamente a Soldado I).* Somos tan culpables como ellos, lanza. Llevo muchos años sintiendo una terrible opresión en el pecho y al principio creí que era un canto interno de llamado a defender mi patria, mi pueblo, mis vecinos y ahora..., ahora no me queda nada, tan solo me queda el recuerdo de mis manos manchadas con el tinte rojo de lo que era mi mejor amigo, ese lanza que me acompañaba a todos lados, el mejor amigo así hubiese sido un animal, guevón, ellos tienen más empatía que nosotros los humanos. Se lo llevó, me salvó, dio su vida por mí lanzándose a la bala del enemigo. Murió y tan solo pasó a ser un Eco más del río. No quiero estar más aquí, pero mi orgullo..., mi berraco orgullo no me deja salir de esta selva oscura; de este laberinto. Ya no duermo, ya no logro reconocermé, parece como si me estuviese enloqueciendo y trato de mentirme a mí mismo: Todo estará bien, Albarracín, no sea marica. El ideal se ha quebrantado en mí, todo lo que queda es la culpa latente, las voces rondando por mi cabeza: la del niño suplicando no descuartizarlo, la mamá llorando por ver a su esposo en el suelo y mi voz en el río que va desapareciendo. *(Llora.)*

Soldado I: Lanza, no es momento de darnos por vencidos. Además, lo ven llorando y se arma el problema. Aguante un poco más, solo eso. No me puede dejar solo. Yo también he perdido todo, hace unos días supe por una carta que murió mi hija. La muerte nos llega sin previo aviso. *(Les pide a unos soldados que cojan sus guitarras y entonen una canción).* Venga, Albarracín. Llegó nuestro momento. *(Todos comienzan a cantar alrededor del fuego. Mientras va cantando Albarracín se queda observando la luna).*

*“Mamá sabe bien,
perdí una batalla
quiero regresar
solo a besarla.*

*No está mal ser mi dueño, otra vez
ni temer que el río sangre y calme
al contarle mis plegarias.*

*Tarda en llegar
y al final,
al final, hay recompensa.”*

Albarracín: Llegaré pronto. Lo prometo.

(Se apagan las luces).

Acto III

Escena I

(Han pasado cinco años. Albarracín ha decidido retirarse de la institución a escribir manifiestos. Se enciende una luz cenital en el espacio donde yace el Hombre de rodillas avanzando, mientras arrastra una piedra grande. Hay cinco jaulas colgadas de un tubo de metal grueso ubicado horizontalmente donde se encuentra el personaje Dos. El personaje está observando detalladamente al Hombre, mientras se ríe a carcajadas. Dentro del público están los personajes Uno y Cuatro.)

Hombre: *(Con voz cansada).* Nuestro cansancio es el pan de alimento para los de arriba. Siempre he pensado que la desobediencia es justa, cuando el argumento es válido, porque ha reinado la injusticia aquí y en todo lado, pero claro que hemos de tener en cuenta que no es válida la violencia, pues ésta ni para combatir la injusticia logra ser justa.

Uno: ¡Culpable! Espero mire el fatuo fuego *(Se ríe sarcásticamente)*.

Tres: ¿Albarracín?

Cuatro: ¡Ay, hombre, déjelo en paz que el reloj corre! *(Entra a escena el coronel quien lleva unos manifiestos en la mano)*.

Coronel: Por lo visto están bastante charlatanes últimamente *(Al Hombre)*. ¿Cansado? Acabo de leer sus escrituras, igual de miserables que su poca capacidad de lealtad, ¿algo por agregar?

Hombre: *(Arrodillado ante el coronel. Con voz quebrada).* Tanto que estoy diciendo cuando ahora debo marcharme y contemplar el ocaso que muere y renace como un río interminable. *(El coronel se lleva al Hombre arrastrándolo del hombro. Lo saca por una puerta).*

(Se apagan las luces).

Escena II

(Al principio el espacio se encuentra oscuro, varios gritos se oyen alrededor del espacio. Acto seguido, se enciende una luz en el centro donde se observa una silla de ejecución en la cual se encuentra el Hombre. A los dos lados de la silla hay dos telones negros que, al caerse, dejan observar dos sogas colgadas de un tubo de metal que se encuentra en la parte de arriba cerca del techo. Las sogas están con un nudo el cual puede abrirse para introducir la cabeza. En la parte de debajo de las sogas se encuentra encerrado en una caja de madera llena de lodo, cada lado con su caja, un cerdo. Son casi las 4:28 a.m.)

Coronel: *(Al Hombre. Con una sonrisa picarona).* ¿Le gusta?, ¿siente comodidad en ella o le encargamos otra?

Hombre: ¿Dónde está mi madre, canalla?

Coronel: *(Se ríe).* Su hermosa anciana está en el público esperando pronto estar a su lado, así como son las mamás de sensibles, ¿no? Quiero a mi hijo, quiero a mi hijo, me decía..., en fin..., en fin *(Se ríe)*. Pero Hombre, ¿O Albarracín? Es como lo mismo, ¿no? En fin..., saludelos, no querrá

quedar mal con los invitados. *(Dentro del público están los personajes Uno, Dos y Cuatro. El público aplaude, mientras el hombre se queda perplejo mirando a su madre quien está dentro del público sentada en una silla junto a dos militares con armas).*

Hombre: Dios, aunque..., ¿Quién es Dios?, ¿por qué lo llamo con tan banal ahínco? *(Con voz desquebrajada.)* ¿Quién es el culpable: quien dicta la orden o aquel que la ejecuta? *(Al público).* Todas mis verdades las doy por medio de la escritura. Me censuran mi historia..., mi vida y ahora solo debo partir.

Coronel: ¡Cállese, lancita! Tiene derecho a decir algo como última voluntad ante los presentes. *(El coronel toma los manifiestos y los comienza a romper tirándolos al suelo. El personaje de Dos entra a escena desapercibido y logra tomar algunas hojas arrancadas del suelo tratando de salvar algunas partes de los manifiestos).*

Hombre: ¡Escuchen con atención! ¡Me rehúso y renuncio a este juego de pantomima en el que me he sumergido, durante tan banal tiempo, pues mi ética y mis valores no van acordes a lo que propone la famosa institución de la cual fui parte, esta es mi premisa, romperla sería ser cómplice de por vida de la atroz mentira de este laberinto! *(Cierra los ojos. Todo yace en silencio).*

Tengo 53 años y aún sigo esperando saber qué es realmente el perdón, aun así, esa es la única palabra que me acompaña dentro de este discurso que martillea las paredes de mi cárcel. Concebir el perdón sería la única esperanza para liberar el alma del yugo al que hoy se asemeja. Fui una bestia más de la victoria manchada, durante mi profesión ¡cómplice de mis delirios, de las noches en vela recordando las más diáfanas injusticias! Me desgarró en las garras de la guerra
¡Oprimido y cómplice! El túnel sin salida.

(Uno comienza a leer dentro del público.)

Juego cíclico en el que aún veo mi rostro reflejado, y el de los niños, y el de los campos quemados como los libros en Alejandría, prohibidos para algunos, arrebatados y entregados al imponente impostor por juez.

(Cuatro comienza a leer dentro del público).

¡La verdad desmantelada a cambio de una muerte eterna! ¡Sin salida, sin salida! ¡Cómplice y oprimido! Y yo tan solo miraba, la vida inocente corriendo y mi vida en su vida, pero su vida en mis manos, y..., ¿qué era la lealtad realmente?

(Hombre habla en escena).

No consigo velar mi sueño en un descanso, pues entre sueños aún me toma por sorpresa la deuda eterna y el remordimiento del ayer. Un pajarillo mensajero ahora me toma en sus alas y envía el mensaje ¡Oprimido y cómplice!! ¡Me rehúso y renuncio a este juego de pantomima en el que me he sumergido durante tan banal tiempo, pues mi ética y mis valores no van acordes a lo que propone la famosa institución de la cual fui parte, esta es mi premisa, romperla sería ser cómplice de por vida de la atroz mentira de este laberinto!

(Todos los personajes al unísono).

¡Perdón!

(El coronel tira la palanca, mientras el hombre se va electrocutando, se oyen llantos de la madre quien ruega que paren. El público aplaude).

Dos: *(Entrando a escena leyendo unos manuscritos. Al público).* Lo recuerdo, es verdad..., cada palabra es verdad, gente. Yo estuve ahí, lanza, ¿lanza? ¡Yo estuve ahí! Los niños descuartizados, el robo de tierras, la gente lloraba, lloraba *(Con voz agitada)*. Es verdad ¡Lanzaaa, lanzaaaaa! *(Se arrodilla y comienza a llorar)*.

Coronel: *(A Dos).* Se despierta el loco del letargo e interrumpe la misión del traidor, shhhh. *(Sacando una metralleta y apuntándole a Dos)*.

Dos: ¡Qué no me tiren al río, que nada quede impune! ¡qué no me tiren al río de los desahuciados! *(Llorando. Con las manos arriba)* ¡No me maten, dícales que no me maten!

(Todo queda en silencio. Se apagan las luces y queda completamente el lugar oscuro. Acto seguido, suenan tres disparos).

FIN

ENCUENTRO III
DESCIFRANDO EL ENIGMA

El viaje inicia desde la anécdota en primera persona para intentar descifrar el enigma de la puerta cerrada, de un tercero, en la selva incógnita. En mi memoria anida el recuerdo profundo de los cuadros antiguos inundados de experiencias vividas por mi padre, en la que se veía su paso por el ejército. Al principio, cuando yo tenía 12 años aproximadamente, no comprendía muy bien qué era este tema de luchar y combatir en nombre de la patria hasta que fui creciendo, y a la edad de 18 años, luego de regresar de una marcha estudiantil y, el día menos inesperado, decidí preguntarle a mi padre cómo había sido su tránsito por el ejército, pues desde mi posición, yo tenía un profundo resentimiento hacia los soldados, policías o miembros del ESMAD, por todo aquello que había investigado dentro de la historia de Colombia. El Eco de mi padre fue muy reservado al principio, pues me comentaba lo esencial: combates en la selva, conocer diversos lugares y obedecer órdenes, pero aun así notaba que cada vez que se quedaba en silencio su rostro reflejaba la esencia del recuerdo, un recuerdo insípido de sus tiempos viajeros. Tomé la decisión de preguntarle más a fondo cómo eran estos tipos de combates, por qué se daban, qué tipo de órdenes debía obedecer y cómo era el trato de sus superiores. Con lo cual se quedó mirándome fijamente y comenzó a contar sus diversos relatos en los cuales se dejaban entrever una serie de violencias de parte de la institución en la que era violentado, mediante ataques a su esencia, la nula afirmación como persona igual y a la obligación de obedecer las órdenes sin importar las implicaciones, tanto para él, como para terceros. Así pues, a medida que me comentaba sus relatos, pude despojarme del blanco y negro que inundaba mi reflejo visual y evidenciar, por otro lado, cómo las jerarquías de poder y la violencia social estaban presentes, dando cuenta con ello que no solo estos tipos de problemática les atañían a las denominadas víctimas del conflicto armado, es decir, gente civil desarmada, sino que esta temática estaba presente de manera vehemente dentro de las propias jerarquías de poder dominantes.

Los relatos seguían unos tras otros y mis preguntas seguían formándose cada vez más con firmeza, pues me preguntaba por qué esta otra posición del ser humano no era tan visibilizada y, a cambio, sí se potenciaba solo la mirada del militar o soldado como asesino, actor directo del conflicto y traidor hacia su pueblo. Hoy a la edad de mis veinticinco años, tengo la oportunidad de poder dialogar desde las artes respecto a esta otra posición abriendo, con ello, la puerta cerrada de la selva incógnita.

La patria, la dignidad y la soberanía; un rojo desteñido:

Al desconocer la historia completa del conflicto armado de Colombia en la posición tanto de opresores como oprimidos, puedo evidenciar una desconexión en aquel teléfono roto, ¿por qué dicha desconexión que nubla la vista hacia el otro que no es menos que yo?, ¿cuál es la otra parte de la historia en la que el ser humano se deshumaniza entre los ejercicios de poder y la violencia social inherente al campo directo de la bala y el monte? Con lo anterior, se hace evidente la primera arista en la que entro a dialogar sobre las jerarquías de poder y cómo estas jerarquías, con sus ejercicios de poder, permiten entrever diferentes tipos de violencia social como, por ejemplo, la institucional, los cuales perjudican al sujeto que presta su servicio dentro de la institución, en la zona de combate, dentro de la identidad personal, etc. Así pues, la segunda arista que entra en diálogo se basa en los tipos de violencia social que se observan dentro de estos ejercicios de poder.

Es claro que, en Colombia la historia ha estado dividida entre el lado bueno y el lado malo denotando, con ello, la imposibilidad de reconocer otra postura referente a los acontecimientos que se han dado a lo largo del tiempo, una postura que nos permite, y me permite, ponernos las botas punta de acero y andar por la selva con la mochila viviendo cada día con la incertidumbre de si será el último ocaso que veremos o de preguntarnos cuál será la última imagen frente a nuestros ojos. Hablo de la posición del soldado como ser humano, quien pasa cada día de su vida permeado

directamente por la violencia, pues no solo radica en el hecho de la incertidumbre, sino que también se ven expuestos al juego jerárquico de poderes que invade a Colombia y que, como consecuencia, tiene que usar la violencia para poder permanecer. Esta jerarquía de poderes, en este caso dentro de la institución militar, no solo condiciona al militar o soldado a una serie de doctrina, sino que, a su vez, lo sumerge en la obligación constante de estar dispuesto a cometer los peores actos de violencia, a cambio de premios de consolación como ascensos para escalar en la pirámide jerárquica o de admiración. Caso contrario que no sucede en situaciones en las que el sujeto no termina de realizar satisfactoriamente su obligación y, por ende, recibe regaños, castigos, agresiones, tanto físicas como verbales u otro tipo de acciones violentas que llevan poco a poco a la persona a negar su humanidad, su afirmación como persona individual y se comienza a observar a sí mismo como inferior al otro perdiendo toda humanización y, posiblemente, descargando todo el peso de las experiencias violentas en las zonas de combate y en la constante lucha cíclica de competencia con sus compañeros por el reconocimiento, el ascenso y la elevación del ego a costa de lo que sea, para no volver a ser pisoteado por la bota de número mayor en la selva enigmática. Estas situaciones se pueden observar dentro de las memorias relatadas de mi padre, aquel Eco del relato quien estuvo sus diez años en el ejército dentro del periodo de una de las olas más violentas en el conflicto armado interno y que, por ende, tuvo que transitar por diferentes aspectos de la agresión física, verbal y psicológica que le brindaba la institución fuese como soldado bachiller o como soldado profesional, pues al dejar de lado el campamento para enlistarse a la aventura del monte continuó viviendo la violencia en carne propia en la zona de combate, porque hay por encima una orden que se debe cumplir, como él me decía, porque yace por encima de la ética un ente superior que ordena la acción en nombre de una patria con su círculo latente donde los cuerpos, inertes y dominados, se enfrentan a la bala de la supervivencia, donde el juego de poderes pone máscaras a cada uno y les inyecta el ideal deseado dentro de la falsa mercantilización del bien

común y del bien individual, porque a fin de cuentas lo único que importa es mantener la guerra, así nuestras propias manos contengan la doblegación ante nuestra ética, nuestra moral y nuestro sentido individual de crítica y reflexión, porque terminamos siendo enajenados desde la posición que estemos, porque nadie se salva de las garras del narciso mirándose entre lo profundo de las aguas cristalinas.

Aquí se comienzan a unir las piezas de la problemática central que nos deja ver el paisaje de la segunda arista dentro de este primer acercamiento: la violencia social oculta dentro de estos ejercicios de poder, la cual va perjudicando a las personas participes y no se vislumbra la posibilidad de una afirmación como persona individual, ni como sujeto igual al otro y, a cambio, se violan sus derechos y recibe daños irreparables para su vida, a raíz de las experiencias dentro de las relaciones de poder institucional y violencia en la doctrina los cuales obligan, a su vez, a dejar de lado a sus familias, generar procesos de sentirse inferiores al otro o generar cargos de conciencia al acabar con otra vida por cumplir con sus deberes, éste último relacionado con mi padre quien después de tanto tiempo, aún tiene cargos de conciencia, y seguir la disciplina ejercida dentro de la doctrina que reciben, pues como lo enuncia Villamizar (2018):

En cuanto al desarrollo mismo del conflicto los tres estudiantes afirman que el papel de las FF.MM es de destacar pues a simple vista son civiles como ellos, pero la instrucción, la mística y la doctrina que poseen en su profesión los lleva a combatir con las armas, alejarse de sus familias, vivir en condiciones hostiles, estar dispuestos a dar su vida o tomar una vida ajena por el cumplimiento de su deber. (p. 78).

Lo anterior, nos lleva a una capa donde el soldado deja de ser el villano de la historia de horror para verse impregnado por la doble posición de ser violentado, por una parte, y ser aquel que violenta desde su rango: ser, en definitiva, opresor y oprimido al mismo tiempo, pues esto se enfatiza desde un punto crucial donde no hay buenos y villanos (CNMH, 2013), sino a la propia humanidad atacándose unos a los otros por diferentes ideologías, propósitos y objetivos que a largo

plazo crean el fortalecimiento de la guerra. Por tal motivo, este Eco lo centro en una dramaturgia biográfica de un exsoldado quien pasó diez años en zonas de combate enfrentando la realidad que le era dada cada día y el cual, a raíz de sus relatos, deja entrever la problemática que se he venido dialogando.

En vista de lo anterior, mediante el arte, específicamente dentro de la rama de las Artes Escénicas con las dramaturgias colombianas, puedo notar que esta parte de la historia tampoco ha sido puesta en diálogo, pues si bien hay varias dramaturgias que contienen la esencia del conflicto armado y visibilizan la temática, aún no he logrado evidenciar alguna que ponga en la mesa la posición del soldado, referente a la problemática de este proyecto y, a su vez, pueda generar procesos catárticos de justicia restaurativa³ en ex participantes del conflicto armado y personas en general. Así pues, dentro de esta identificación en el diálogo latente de aquel Eco del árbol, pude observar y oír el objetivo para este proyecto; *Generar un proceso catártico de justicia restaurativa personal en un ex participante del conflicto armado colombiano, a través de la escritura de una dramaturgia basada en sus memorias.*

Teniendo en cuenta el punto de donde comienzo y el horizonte de llegada hacia donde me dirijo para poder romper el hechizo, me surge la pregunta ¿Cómo generar un proceso catártico de justicia

³“(…) La justicia restaurativa es una forma de responder al comportamiento delictivo balanceando las necesidades de la comunidad, de las víctimas y de los delincuentes (…) es un proceso para resolver el problema de la delincuencia enfocándose en la compensación del daño a las víctimas, haciendo a los delincuentes responsables de sus acciones y también, a menudo, involucrando a la comunidad en la resolución del conflicto. La participación de las partes es esencial al proceso y enfatiza la construcción de relaciones y reconciliaciones, así como el desarrollo de acuerdos en torno a un resultado deseado por las víctimas y los delincuentes. Los procesos de justicia restaurativa pueden adaptarse a varios contextos culturales y a las necesidades de comunidades diferentes. A través de ellos, el proceso en sí mismo a menudo transforma las relaciones entre la comunidad y el sistema de justicia como un todo (…) cualquier esfuerzo para solucionar las consecuencias del comportamiento delictivo deberá, en la medida de lo posible, involucrar tanto al ofensor como a las partes ofendidas, y proporcionar la ayuda y el apoyo que la víctima y el delincuente requieren.” https://www.unodc.org/documents/justice-and-prison-reform/Manual_sobre_programas_de_justicia_restaurativa.pdf

restaurativa personal en un actor del proceso del conflicto armado colombiano mediante las Artes Escénicas...?

De pronto, me detuve a analizar, mientras escuchaba los sonidos en la atmósfera, sobre los pasos a andar para lograr llegar hacia donde me quería dirigir, pues debía tener mucho cuidado de dar un paso en falso en el lodo de la inseguridad. Así que luego de un rato trace como un mapa los objetivos que me acompañarían, durante este camino. El primero fue: *Reconstruir las memorias subjetivas de un ex participante del conflicto armado de 1985 a 1995, a través de las entrevistas a profundidad.* Después, *Seleccionar, a partir de las entrevistas a profundidad, los relatos más esenciales que den cuenta de los tipos de violencia social y las jerarquías de poder que vivió el sujeto de estudio.* Para finalmente llegar a *Crear una dramaturgia colectiva, con el sujeto de estudio, que dé cuenta de la manera en cómo se niega la humanidad del sujeto, su libertad de identificación propia y, a cambio, se deshumaniza a la vez que es oprimido y opresor dentro de su rango con el fin de que se genere un inicio de proceso catártico de justicia restaurativa personal en mi padre mediante las Artes Escénicas.*

LA BRÚJULA

El enigma de la memoria individual y, de las memorias en sí, es como el recorrido de un cartógrafo por el paso del camino. Cada andar y cada entrecruce le brinda un nuevo descubrimiento entre el eterno mapa que lo lleva a construir y reconstruir su propio andar. Es así, como la memoria individual y las memorias⁴ en sí juegan un papel importante dentro del proceso investigativo de este recorrido, pues es a través de ellas, específicamente de la memoria de mi padre, de aquel Eco que me acompaña, donde se construirá el camino a medida que se transita entre ramas, sonidos, monte y el silencio pertinente del cielo estrellado.

Es así como dentro del camino que se ha venido construyendo para indagar y adentrarnos en aquellas cicatrices del silencio se hace pertinente tener un eje investigativo que brinde más firmeza al puente de madera a transitar. Así es como logro identificar que el tipo de Investigación Basada en Artes (IBA) es la más apropiada, ya que este tipo de investigación busca dar cuenta de todo lo relacionado con la experiencia del sujeto de investigación, denotando que la vida cotidiana del ser humano puede ser énfasis de investigación en los campos educativos, a la vez que genera nuevo conocimiento desde los relatos narrados en el diálogo entre investigador y sujeto de investigación. A su vez, puedo observar que la Investigación basada en Artes (IBA) entrecruza la investigación

⁴ “(...) Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo. Para Halbwachs, esto significa que «sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva [...] El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos [...]» (Halbwachs, 1992: 172). Y esto implica la presencia de lo social, aun en los momentos más «individuales». «Nunca estamos solos» —uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares.”
<https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20El%20izabeth%20Jelin.pdf>

con los diversos lenguajes artísticos y formas literarias, permitiendo relatar las historias del contexto del sujeto por medio de la creación entre la relación de imagen y texto, pues tal como lo afirma Hernández (2008):

Es la que trata de conectar en un relato las diferentes formas de experiencia de los sujetos, utilizando para ello formas literarias como la poesía, la inserción de diferentes tipos de relatos – incluso de ficción- con la finalidad de que las historias de las que se da cuenta no sólo contengan las experiencias de quienes ‘hablan’ sino que permite a los lectores encontrar espacios en los que ver reflejadas sus propias historias.

Con ello, mi padre no solo tiene la posibilidad de narrar su experiencia, por ejemplo, sino que esta sirve de puente para representar relatos con los que el lector o espectador, en caso de ser obras de teatro con montajes, se identifique y reflexione, no solo desde la posición de la historia y su personaje, sino desde su propia experiencia dentro de la relación encontrada en el pacto de lector/ espectador- escritor/ director, siendo así que se logra evidenciar como la IBA tiene entre sus finalidades la cuestión pedagógica en el sentido “de que construyen y proyectan representaciones sobre parcelas de la realidad, que fijan maneras de mirar y de mirarse” (Hernández, 2008, p.8).

De esta manera, se hace énfasis en la importancia del enfoque biográfico – narrativo⁵ y la IBA, para este viaje crucial en el que se busca romper el hechizo, puesto que contienen elementos necesarios como la narración, la experiencia, la ilustración, las formas literarias, y la reflexión, a partir de la experiencia para representar casos cotidianos que no son enfatizados en los procesos investigativos, pero que son esenciales como fuente de conocimiento que no solo captura la realidad con sus múltiples dimensiones, sino que interconectan las realidades de cada ser humano para reflexionar, a partir de la experiencia del otro, sobre la experiencia propia, pues son “textos

⁵ (Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M., 1998).

que permitan a los lectores plantearse cuestiones relevantes y mirarse en ellos a modo de espejo que les interroga” (Hernández, 2008).

Ahora bien, cada uno de nosotros es un ser político y social permeado por la colectividad. Estas connotaciones se perciben dentro de cada memoria por la que hemos transitado a lo largo de nuestro camino, pues somos relatos y Ecos de aquellos relatos de nuestra vida, y es ahí donde tomo la decisión de concebir a mi padre como sujeto de investigación, buscando cómo representar las memorias que aún anidan en él, las memorias de un periodo de su vida que lo marcó por completo, mediante la investigación creación o ahora denominada Investigación basada en Artes (IBA). Con ello, decido optar por la creación de una dramaturgia colectiva con mi padre que, no solo lo lleve a generar un inicio de proceso catártico de justicia restaurativa personal, sino que pueda ser un puente de reivindicación y perdón en doble vía: como sujeto oprimido (Freire, 1975) y como sujeto opresor (Freire, 1975) exponiendo en la obra los temas latentes de las jerarquías de poder y la violencia social y cómo éstas se prestan para deshumanizar al sujeto y arrebatárles su ética, sus valores, su identificación propia como sujeto individual y su plena libertad. De esta manera, para la creación de la obra me he apoyado de dos autores como lo son José Sinisterra con su libro *“Prohibido escribir obras maestras”*, enfocándome en el capítulo V y, por otro lado, con José Luis Alonso de Santos con su libro *“La escritura dramática”*.

Es así como me veo enfrentada a cuestionarme el cómo escribir una dramaturgia, qué quiero contar desde los relatos de mi padre y qué estilo me llama la atención al momento de escribir. Logro, desde un inicio, darme cuenta del profundo miedo por el cual me he ido sumergiendo y que me ha llevado a un tipo de bloqueo artístico, ya que nunca he escrito una dramaturgia, por un lado, y además intentar llevar los relatos de mi padre, las hojas de aquel árbol gigante y brindarles un renacimiento, ha sido todo un proceso de sentimientos encontrados, ya que me entra la

incertidumbre de que si lo que escribiré será fructífero para lograr llevar el mensaje al pueblo. Así pues, creo darme cuenta de que esta temática me ha ido afectando desde lo emocional y desde un sentimiento personal de convicciones y de retos, pues me lleva profundamente al enfrentamiento con el pasado de mi padre y al recuerdo de las dos ocasiones en los que le realicé la entrevista y de cómo, durante ese lapso, lograba entrever el rostro de mi padre relatando, recordando, pasando por el corazón, reviviendo la memoria en palabras antes no dichas, pero sumergidas, a través del tiempo mundanal. Veo ahora con algo de claridad en aquel cielo estrellado, cuánto dolor lleva impregnado mi padre aún en su interior en todos estos años, y realmente me da temor no lograr alzar su voz y, por el contrario, fallarle y fallarme. Aún ahora logro darme cuenta cuán importante es este proyecto, no por una nota, no por una graduación, sino por aquel Eco de mi padre que salió del árbol gigante y que, a gritos de silencio, requiere ahora que sea escuchado, porque hay algo que relata justicia en doble vía y porque sé que las artes pueden generar este tipo de justicia restaurativa y dar un profundo respiro.

1. En temas dramáticos

Al inicio de todo este proyecto mi intención no era crear una dramaturgia, sino, por el contrario, elaborar un libro de ilustraciones y cuentos creados, a partir de los relatos de mi padre, pero varios docentes no vieron viable la elaboración de aquel libro y la intención de éste unificado a la carrera de Licenciatura en Artes Escénicas. Es así como, al dialogar con el profesor Carlos Daniel Ortiz Caraballo sobre lo acontecido, él me posibilita la idea de la creación del libro de cuentos, o, por el contrario, de concebir la opción de escribir una dramaturgia. Es así como me logro decidir por la escritura de una dramaturgia, ya que me motivó la idea, que fuese pensada de manera colectiva, es decir, con mi padre.

Con esto, comienzo a pensar las posibilidades de cómo escribir una dramaturgia, ya que desde mi posición nunca había elaborado la creación de este tipo de escritura, pero se me facilitaba un poco esta opción, ya que justo en décimo semestre es donde en la carrera se comienza a ver la asignatura de “Dramaturgias”. Así pues, lo primero por lo que decidí optar fue por realizar las entrevistas como insumo para la creación y, a medida que avanzaban las clases de la asignatura previamente anunciada, comencé a tomar referentes teóricos – dramaturgicos, los cuales íbamos a ver en la clase de “Dramaturgias”. Aquellos referentes ponían en la mesa puntos importantes para tener en cuenta al momento de escribir ejercicios u obras de teatro, por ende, decidí ponerlos como referentes oficiales en este proyecto. Una vez leídos dichos referentes, elaboré una estructura dramática con la cual pudiese guiarme al momento de comenzar a crear la dramaturgia. Con esto, tomé algunos elementos de lo aristotélico (inicio, nudo, clímax, desenlace, premisa)⁶ de lo brechtiano (rompimiento de la cuarta pared) y en algunos lapsos de la obra se deja entrever el tema de lo catártico.

Para la creación del personaje opté por la escritura de un monólogo tomando como referente al personaje de la novela emblemática del “*Quijote*”, de Miguel de Cervantes, pues aquello me ayudó para dar un comienzo a saber cómo era este personaje, qué manías tenía, qué lo caracterizaba y cuál era su planteamiento en cuestiones psicológicas y, por otro lado, para consolidar la creación de los personajes opté por incorporar elementos de lo que propone Lajos Egri sobre el tema de la tridimensionalidad y la premisa personal del personaje⁷. Así pues, comencé a escribir tomando la

⁶ Lecumberri, A (2004). Aristóteles poética (archivo PDF). Recuperado de <https://smjegupr.net/wp-content/uploads/2013/01/Aristoteles-Poetica.pdf>

⁷ Lajos Egri propone para la construcción de un personaje que haya un sentido de tridimensionalidad en él, es decir, tener en cuenta tres factores como: lo fisiológico, lo sociológico y lo psicológico. Estos tres factores ayudan a crear el personaje en cuestión ya que proporcionan una manera de definirlo y de hallar el objetivo y la premisa personal del personaje, lo cual será fundamental a lo largo de la obra. (Egri, 1960)

decisión de concebir la creación en tres actos con la posibilidad de jugar con el número de escenas, es decir, una, dos o tres escenas en cada acto.

Al inicio de la escritura tuve un bloqueo artístico de casi dos semanas, pues tendía mucho a desconfiar de mi escritura, de fallarme o de preguntarme si estaba quedando bien la dramaturgia, pero luego aquella situación se fue disolviendo y comencé a tener una escritura más fluida en la que fui puliendo cada acto y continuaba escribiendo, teniendo en cuenta las entrevistas realizadas a mi padre. De esta manera, y a medida que la dramaturgia avanzaba, me senté un día junto a mi padre y leímos lo que iba siendo la creación para, con ello, recibir su debida opinión y continuar escribiendo con el apoyo de él el resto de la dramaturgia. Mi padre, aun desconociendo cómo escribir o plantear ayudas para la creación, fue dando ideas para la elaboración de los personajes, pues opté por explicarle herramientas básicas para dicho proceso, con lo cual se fue elaborando una tabla de personajes la cual ayudó para comenzar a darle forma a los personajes al momento de escribir y continuar escribiendo la dramaturgia. Así mismo, cuando ya estaba culminada la dramaturgia, me senté con mi padre a leerla con el fin de saber la perspectiva que él tenía sobre el resultado de esta, qué opinión brindaba y cómo se sentía leyéndola, pues me parecía pertinente saber si mi padre tenía cambios por realizar en la dramaturgia y así hacerlos. Con lo anterior, mi padre aceptó la idea de escribir una carta, antes de terminar la dramaturgia, como ejercicio y perspectiva de perdón e inicio de reconciliación, tanto para las víctimas como para sí mismo. De esta manera, la carta toma un foco importante dentro de la dramaturgia, ya que expresa de manera literal la manifestación del sujeto, aunque cabe aclarar que, dicha carta también tuvo sus modificaciones ya que se acopló a la manera en cómo el personaje principal hablaba. Así pues, puedo observar que la escritura logra tomar un sentido de dramaturgia colectiva ya que, por medio del diálogo y el encuentro con mi padre respecto a la creación de la misma, se logra entretener una

colectividad escritural que va desde lo individual, desde las perspectivas y escrituras tanto de mi padre como mías, a la concatenación de éstas para hacerlas convivir, converger y lograr una amalgama en la que son tenidas en cuenta las opiniones e ideas de la otra persona como puentes constructivos de creación, aprendizaje e investigación en la que mi padre, en este caso, va generando en él encuentros catárticos por medio de la escritura dramática en relación a sus propias vivencias.

2. Desarrollo del texto dramático

La dramaturgia inicia con cinco jaulas colgando de una barra de metal gruesa. Dentro de una de las jaulas se encuentra un hombre de 53 años, el cual no recuerda por qué está donde está. En las otras cuatro jaulas hay cuatro personas, uno en cada jaula, los cuales están tratando de retar al hombre para que recuerde su pasado y así ellos puedan saber el por qué está ahí. El hombre, por un acontecimiento que sucede a lo largo de la trama comienza a recordar fragmentos de su pasado, recordando así su experiencia como exsoldado en Colombia, específicamente, la misión en la que participó, la cual es denominada como “La toma de casa verde”. Dentro de este primer lapso, el hombre relata sus mejores hazañas viéndose reflejado como héroe soberbio, pero al relatar sus travesías esta capa irá agrietándose cada vez más, pues al irse cuestionando sobre sus decisiones pasadas, sobre su libertad y ética y cómo todo ello generó daños en él, se ve enfrentado a un choque consigo mismo por las secuelas que tiene pues, según como lo va relatando, el hombre piensa que ha llegado a un estado de locura extrema y de deshumanización. Así pues, el personaje toma la decisión de retirarse de la institución, ya que quiere escribir sus manifiestos, los cuales tienen un tinte con sentido social y crítico dentro de esos relatos contando las experiencias vividas y denunciándolas dentro de sus obras, pero es tildado y enjuiciado de loco. Así que lo meten a una celda con otros personajes similares a él (en este momento se tiene en cuenta la introducción de la

obra, pues es circular, ya que vuelve donde inició, y cuando faltan cinco minutos para enjuiciarlo, tal como se enuncia en la primera escena), los cuatro personajes que están con él se dan cuenta de que falta muy poco para que a aquel hombre lo asesinen. En la última escena, el hombre es llevado a un cuarto oscuro donde tienen todo preparado como un espectáculo. La sociedad (el espectador) lo culpa, el personaje recibe un castigo irremediable, intentan destruir sus obras, pero algunas quedan a salvo, gracias a un personaje, y se vuelven famosas y mediante el lector crítico es donde la sociedad dice al final “Igual tenía razón”.

3. Personajes

Este cuadro se realiza tomando algunos elementos de “*La escritura dramática*”, de José de Santos, en la que sustenta las características que son importantes de un personaje, como lo son: edad y físico, relación con la sociedad, ocupación, influencias del aprendizaje, carácter del personaje y su respectivo nombre. A su vez, el planteamiento de este cuadro para la realización de personajes toma referencia al tema de la tridimensionalidad. (Egri, 1960)

Personaje	Aspecto físico	Aspecto psicológico	Aspecto social
Hombre / Albarracín	Adulto de 53 años. Lleva una bata blanca, ojeroso, desaliñado, con barba. Carga consigo siempre una libreta.	Este personaje ha llegado a la locura casi que extrema. Padece de falta de memoria por lapsos, con una gran carga de secuelas tanto físicas como psicológicas y su manera de comunicarse está direccionada al lenguaje barroco.	Considerado como una persona loca de la cual se burlan.

Albarracín	Adulto joven de 20 años. Soldado profesional del Ejército. Aspecto fornido, con cabello ondulado y corto.	Personaje completamente deshumanizado a causa del adoctrinamiento recibido, aunque comienza a concebir otro tipo de reflexiones con el paso de la experiencia.	Temido y respetado por el pueblo, sobre todo por el miedo que se le tiene como soldado.
Uno	Hombre de 30 años. Su aspecto aún es joven. Tiene una marca en la mejilla derecha.	Insensible ante las desgracias de los otros y poco empático. Grosero, machista y prepotente.	Es uno de los personajes que tildan de loco, aunque él crea que está ahí por equivocación.
Dos	Sexo indefinido. Persona 40 años. Lleva una bata blanca con una capucha en su rostro.	Le gusta jugar mucho con los dichos de adivinanzas, pues cree que la vida consta de ellos. Tiene un aspecto ligado a lo femenino, a lo cauteloso y en sentido de justicia.	Este personaje está encerrado junto con los demás. La sociedad lo tilda de loco, pues es una persona muy justa.
Tres	Hombre de 25 años. Aspecto jovial. Lleva una bata blanca.	Tiene un sentido intelectual y una personalidad indefinida, pues se deja llevar por los otros sin tener criterio propio.	Está enjuiciado por loco, al igual que los demás.
Cuatro	Hombre de 55 años. Tiene un porte serio y usa una bata blanca.	Su personalidad es reservada. No le gusta meterse con nadie ni que se juzguen entre sí. Busca la escucha, por eso su silencio y poco diálogo.	Enjuiciado por la sociedad como loco, pues no le gusta la violencia ni la guerra. Sin embargo, en su pasado sobrellevó mucho de eso.
Coronel	Adulto de 65 años. Usa uniforme de la institución, su porte es erguido.	Este personaje es prepotente en su máxima expresión. No tiene empatía alguna con nadie y solo le importa él mismo.	Temido por la sociedad, tal como si fuese un líder por seguir.
Comandante	Hombre de 40 años. Lleva uniforme de la institución, armas, gorra y bigote. Le falta un ojo.	Dominante, rígido e indolente. Solo se importa a sí mismo y ganar.	Visto por la sociedad como un alto mando que dirige y lleva a cabo las soluciones del país.

Mamá	Mujer de 70 años. Aspecto campesino, con arrugas y marcas en sus manos.	Comprensiva y empática.	Pasa desapercibida ante la sociedad, pero la tildan de culpable por engendrar a un hombre “traidor”
Soldado I	Hombre de 30 años. Lleva uniforme de soldado con capucha.	Rígido, no se conmueve ante nada. Prepotente, poco sensible.	Visto como un cuidador del pueblo, pero temido a su vez por el pueblo mismo.
Correa	Hombre de 20 años. Lleva uniforme de soldado bachiller.	Temeroso y sensible ante lo que sucede. Poco profesional en su campo. Anhela con regresar a casa.	La sociedad lo percibe como un perfil muy bajo y de poco valor.

3.1. Los personajes y su manera de hablar

A lo largo de la dramaturgia podrán darse cuenta de que hay lapsos en los que la manera de hablar de los personajes se torna literaria, poética y retórica, entre ellos o de un personaje específico hacia los otros, pues bien, quiero hacer alusión a que esa es la manera en como quiero que los personajes se expresen, ya que es una forma personal de escribir y el hecho de tener este estilo dentro de la dramaturgia no quiere denotar que los personajes tengan incongruencia en sus discursos, sino que, por el contrario, los personajes aun usando esta manera de expresarse logran comunicar lo que quiero transmitir dentro de la obra. A su vez, teniendo en cuenta que la obra tiene un tinte realista, quiero aclarar que habrá lapsos en los que se logre observar el imaginario y lo ficticio dentro de los discursos de cada personaje, pero siempre guardando el sentido de pertenencia y respeto hacia la experiencia misma.

4. Música

En la dramaturgia aparecen diversos fragmentos de canciones, pero puntualmente en el Acto II; Escena II, agregué un fragmento de la canción denominada “Oda al ejército”, de Rafael Maya, pero

interpretada por Banda Marcial Colombiana. De esta manera, vuelve a aparecer otro fragmento de la canción “Zona de promesas”, en el Acto II; Escena V, del cantante y compositor Gustavo Cerati.

5. Estructura dramática

ACTO I

El personaje cuenta su experiencia como exsoldado.

ACTO II

El personaje cuenta el suceso de la toma de casa verde y su participación donde murieron gran número de soldados (*acá le niegan su experiencia, pues lo que vivió y sintió no es válido ya que para el resto no fueron tantos los muertos*)

ACTO III

El personaje entra en un choque consigo mismo, pues se cuestiona qué tan éticas son las órdenes recibidas y qué es la libertad así que comienza a negarse a recibir órdenes (*El hombre queda con secuelas a causa de los daños psicológicos y físicos recibidos.*) La sociedad lo culpa, el personaje recibe un castigo irremediable, intentan dañar sus obras, pero algunas quedan a salvo y se vuelven famosas y mediante el lector crítico es donde la sociedad dice “Igual tenía razón”.

6. Ilustración

Dentro de la dramaturgia se podrá apreciar 1 ilustración, la cual acompaña al texto en sí y tiene su propio mensaje para el lector, teniendo en cuenta lo que dicho lector vea reflejado en la ilustración.

De esta manera, la idea que propongo con la ilustración no tiende a tener el matiz de lo literal, sino que, por el contrario, se presenta como una manera extra en el que la persona pueda concebir una experiencia propia dentro de otro tipo de evocación y lenguaje artístico, tal como lo propone la Investigación Basada en Artes (IBA).

ENCUENTRO IV

SOMOS ECOS

Guerra, esa palabra que cala en lo profundo de cada persona, pues ha estado inmersa en cada rincón de nuestro de Ser tanto individual como colectivo. La palabra guerra tan solo contiene dos sílabas “gue -rra”, pero infinidad de historias que se entrecruzan, específicamente, dentro del campo directo de la bala y el monte donde yace otra faceta de la historia, que, si bien está teñida del rojo de nuestra bandera colombiana, también contiene otra mirada que no está tan visibilizada aún en la historia de Colombia. Ahora, retomo la pregunta que se evidencia en líneas anteriores y que contiene un trasfondo de suma importancia: *¿Cuál es la otra parte de la historia en la que el ser humano se deshumaniza entre los ejercicios de poder y la violencia social inherente al campo directo de la bala y el monte?* Una de esas partes dentro de la parte de la historia global es la de aquel Eco que un día llegó a mí, a través de un árbol gigante con sus hojas marchitas y que me pedía a gritos ser pajarillo mensajero para así poder alzar su voz y romper su hechizo condenatorio, aquella parte de la que ya he dialogado a lo largo de este proyecto y que me dejó una profunda reflexión, a través de este viaje con mi mochila en hombro, reflexión que hoy puedo contarles no solo a ustedes, sino a la anterior Maga que fui, aquella Maga que no concebía perdón alguno a los actores del conflicto armado, aquella Maga que se negaba rotundamente a ver la otra cara de la moneda y tendía a juzgar a cada persona como si fueran una sola institución sin saber por lo que debían atravesar, aquella Maga que tiene a un exparticipante del conflicto en su hogar y que le dice padre, y que no sabía cuánto remordimiento y dolor ha tenido que cargar dentro de más de treinta años por haber creído en su patria y en la parafernalia que profesan dentro de las jerarquías de poder y la doctrina de la institución. Sí, una Maga que tuvo que atravesar el camino más cargado de minas con miedo, miedo, porque temía contar aquellos relatos, porque pensaba que, así como yo me iban a juzgar e iban a juzgar a aquel Eco, pero que aún con miedo sentía la profunda convicción como docente, investigadora, artista e hija de enfrentarme a todo para hacer visible esta

problemática y ayudar a vislumbrar un camino de perdón y resarcimiento en mi padre, a través del arte.

Alrededor del mundo siempre han existido las guerras con sus ejercicios de poder y su violencia intrínseca la cual afecta al ser humano en general sin importar edad, género, experiencias, pero importando la clase social, pues siempre prima la afectación de la guerra a las clases bajas y clases media bajas, ya que si nos detenemos a pensar por un momento tanto los que son afectados directamente por la violencia como los que reciben la orden para ser violentos con su propio pueblo son de clases bajas y nunca se someten a sufrir las consecuencias y / o realizar la acción los narcisos dominantes que, sentados en su sillón y alabándose los unos a otros, disfrutan del manjar de la lucha de los esclavos mandingos. Es así como logro observar que dentro de las jerarquías de poder y la doctrina de la institución militar yacen aquellos seres que, si bien son opresores (y cargan su responsabilidad en ello) también son, en doble vía, oprimidos y siendo oprimidos dentro de su rango, tal como aconteció con mi padre, sufren diversos tipos de violencia como física, psicológica y emocional que no solo les ataca su esencia, sino que los lleva a una potencial deshumanización donde pierden todo sentido de afirmarse como personal individual, reflexiva y crítica, de concebir sus derechos humanos como fundamentales o de tan siquiera percibir un extrañamiento profundo ante lo que ocasiona la deshumanización de la guerra, ya que tienden a camuflarla por su doctrina recibida y por su normalización hacia ésta. Todo esto afecta a la persona que recibe dichos ataques constantes en nombre de la patria y que se expone a estar cada día, todo el día, en contacto directo con la violencia, que come violencia, que duerme violencia y que lo único que conoce es la violencia que, a la larga, como lo dije en páginas anteriores, solo crea el fortalecimiento de la guerra inhumana y llena de desasosiego.

El Eco que me ha llevado a reflexionar todo esto, a partir de la propia vivencia en sus relatos, hoy me hace dar cuenta de la importancia de tratar esta problemática e investigar, a partir de ésta en la infinidad de relatos que aún siguen encadenados en las jaulas del alma y del cuerpo de aquellos seres que no han decidido a alzar su voz por miedo, por silencio, por las consecuencias dentro de una sociedad que juzga y no tiende a escuchar o por meramente olvido, pero que aun así denotaron la importancia de que su ética y sus valores no se podían vender ni negociar por más palabras vacías de un tercero. Aquel transitar por los relatos cargados de verdad y vivencia pura, me llevó a cuestionarme lo fundamental que es dialogar de estos temas en cuestiones educativas y con comunidades como un acto pedagógico mediante, por ejemplo, la cátedra de paz y la inserción de esta temática con todo aquello que actualmente está sucediendo con la JEP, pues es de vital importancia que las comunidades y los espacios educativos reflexionen crítica y constructivamente, a partir de esta otra mirada de la historia sin quitar responsabilidades, claro está, pero dejando de estigmatizar y generalizar por portar un uniforme. A su vez, entra en juego con lo anterior las maneras de poder contar la verdad a la comunidad y generar procesos de justicia restaurativa personal desde el enfoque de las artes, tal como lo logramos realizar junto a mi padre al elaborar la creación de la dramaturgia “*El Eco del río*”, pues desde el hecho de haber contado sus relatos y de estar inmerso en la creación de la dramaturgia generó un acto catártico en él donde no solo alzó su voz y contó todo, a través del arte sino que, también, esta experiencia vislumbró en aquel Eco el camino para concebir a sí mismo su propio perdón y ofrecer su verdad como símbolo de ofrenda y de resarcimiento hacia las víctimas, ya que esto transcurrió hace muchos años, por ende, el encuentro frente a frente junto al número de víctimas es complejo en sí. A su vez, en términos de la creación dramaturgica, para aquella persona que la lea, se logra hallar un ejercicio de suma importancia sobre la construcción de la memoria y del testimonio en sí pues no solo anida la memoria individual de aquel Eco sino que, a su vez, se halla la memoria en un sentido colectivo

que se reconstruye dentro de este presente en los contextos contemporáneos y que invita a la reflexión crítica y profunda de aquellos hechos con el fin de cambiar el sentido de ese pasado y resignificarlo dentro de las luchas de nuestro presente dando importancia a las memorias como un puente que entreteje conocimiento a partir de la investigación por medio de las mismas y en las cuales se entrecruzan no solo recuerdos sino, a su vez, olvidos, silencios, huecos, memorias corporales, caídas abismales y memorias que no se pueden decir y que quedan censuradas por miedo, pero que aun así siguen existiendo en un sentido de identidad que no puede ser minimizado.⁸

De esta manera, creo que a través del arte, pude aportar en algo a la problemática anteriormente enunciada como también a alivianar un poco todo el peso y la carga que ha llevado mi padre en su interior y hacerle ver que así como él fue un opresor más también fue un oprimido de la guerra cíclica e interminable dentro del discurso que las clases dominantes profesan por un bien más individual que colectivo y comunitario y que, por ende, nunca es demasiado tarde para perdonar, ofrecer perdón y perdonarse a sí mismo en todo sentido, con la frente en alto, con honestidad y siempre contando su verdad.

Solo me resta por decir que, me siento orgullosa de mi padre, porque, pese a todo lo que vivió y tuvo que hacer durante esos diez años como soldado profesional, logró tener el valor de poner por encima de todo su ética y sus valores y retirarse de aquel lugar que nunca fue su hogar en realidad.

⁸ “(...) Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas (...) El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras. Tanto en términos de la propia dinámica individual como de la interacción social más cercana y de los procesos más generales o macrosociales, parecería que hay momentos o coyunturas de activación de ciertas memorias, y otros de silencios o aun de olvidos. Hay también otras claves de activación de las memorias, ya sean de carácter expresivo o performativo, y donde los rituales y lo mítico ocupan un lugar privilegiado.”
<https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20El%20izabeth%20Jelin.pdf>

A mi padre le agradezco la valentía de contar su verdad, a través del arte, porque sé que para él no es fácil, de dejarme caminar a su lado y ser luz celeste dentro de este transitar, de permitirme aportar desde mi posición, de brindarme tanto aprendizaje por medio de sus experiencias, de construir junto a mí y de no desfallecer ante las secuelas que lo han acompañado durante tantos y tantos años. Este gesto de libertad es para aquel Eco, para la comunidad, para el arte, para todos aquellos que como mi padre llegaron en algún momento a portar el uniforme y decidieron no continuar vendiendo su ética, su esencia y sus valores en pro a la elevación de la guerra y, como último, para aquellos que decidieron pedir la baja, pero que como me cuenta mi padre, no pudieron soportar el peso que dejó las secuelas marchitas que ocasionó la violencia y que, por ende, solo hallaron el camino de la droga para sobrellevar su dolor, este gesto de libertad también es para ellos. La verdad no se vende ni se doblega desde que aún sigamos siendo los Ecos que alzan su voz en medio del caos.

Somos Ecos.

REFERENCIAS

Alonso de Santos, J, L. (2008). *La escritura dramática*. Madrid: Editorial Castalia.

Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (1998). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. FORCE. https://www.researchgate.net/publication/286623877_La_investigacion_biografico-narrativa_Guia_para_indagar_en_el_campo

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad (archivo PDF). Recuperado de [resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf](#)

Dandurand, Y. (2006). Manual sobre programas de Justicia restaurativa (archivo PDF). Recuperado de https://www.unodc.org/documents/justice-and-prison-reform/Manual_sobre_programas_de_justicia_restaurativa.pdf

Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

Guerra, D. (2015). *Construcción verosímil del personaje protagónico del guion Ella manda a partir de sus tres dimensiones: física, psicológica y social* (Tesis de Pregrado). Universidad de Cuenca, Ecuador. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/22482>

Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación (archivo PDF). Recuperado de [46641-Texto del artículo-200971-1-10-20081211.pdf](#)

Hernández, J. (2018). La evolución del concepto de guerra en Colombia y su reflejo en la formación militar (1998-2014): El caso de la Escuela Superior de Guerra visto a través de la Revista Fuerzas Armadas (archivo PDF). Recuperado de [VillamizarHernandez-JuanPablo-2018.pdf](#)

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Editorial Siglo XXI. <https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>

Lecumberri, A (2004). Aristóteles poética (archivo PDF). Recuperado de <https://smjegupr.net/wp-content/uploads/2013/01/Aristoteles-Poetica.pdf>

Sinisterra, J. S. (2017). *Prohibido escribir obras maestras*. España: ÑAQUE.

Universidad Nacional de Colombia. (5 de enero de 2018). *Justicia restaurativa* (archivo de vídeo). <https://www.youtube.com/watch?v=QOrjaEAkg-w&list=LL&index=6>

Villamizar, D. (2021, mayo). El proceso constituyente y el ataque a Casa Verde. *Revista 100 días*, 64-72. <https://www.revistaciendiascinep.com/home/wp-content/uploads/2021/08/Revista-Cien-Dias-vistos-por-Cinep-N%C2%B0-102.pdf>

Dramaturgia

Banda Marcial Colombiana. (2022). Oda al Ejército (Canción). *Himnos Colombianos Militares*. <https://music.youtube.com/watch?v=R520OKf9Kk8>

Cerati, G. (1993). Zona de promesas (Canción). *Zona de promesas*. Sony Music. <https://www.youtube.com/watch?v=4mMxqSecdaY>